

Groenlandia presenta



danilac* EL
SALTO
DEL
COJO

***“El salto del cojo”*, por Danilac (Daniel de Miguel González)**

©2011 Daniel de Miguel González

Prólogo por Ada Menéndez

Epílogo por Ángel Muñoz Rodríguez

Todos los derechos reservados.

Editado digitalmente por Groenlandia con permiso de su autor.

Directora: Ana Patricia Moya Rodríguez

Corrección: María del Carmen Moreno \ Ana Patricia Moya

Diseño: Danilac (Portada y Contraportada) \ Ana Patricia Moya

Depósito legal: 643-2011

Córdoba, 2011

EL COJO SALTA UN DANILAC

(por Ada Menéndez)

El salto del cojo es Danilac.

O Danilac es un cojo que salta.

O, mejor aún, el cojo es un salto danilactiano.

Porque hay realismo sucio, poesía de la experiencia, surrealismo, realismo a secas, poetas del silencio y del grito chirriante, pero, también, hay poesía danilactiana. Y en este primer libro de Danilac queda bien constatado. Es único exprimiendo el poco sentido del humor que habita entre los versos actuales de muchos poetas.

La poesía de Danilac es digna del showman que es. Leo sus estrofas y le oigo, gesticulando con su brazo derecho en alto, con su sonrisa picarona, con sus pausas oportunas y mirando al techo tras un verso fundamental, con sus gafas de pasta negra y su rostro redondo buscando la complicidad de los presentes. Leo su poesía y sonrío. Como cuando sonrío a su lado en la barra de un bar de Malasaña.

Danilac es gracioso, simpático, cruel, sincero, ocurrente, ingenioso, estridente, serio, profundo, culto, inculto, justo e injusto. Y su poética, también. Le gusta jugar y romper las formas. Y quebrarnos a nosotros, a los lectores. Se excita

estampándonos contra el verso, fracturándonos entre rimas y octosílabos. Es un provocador, no se conforma con construir un poema perfecto, sino que se ríe del propio poema, deconstruyéndolo y haciéndolo imperfecto para lograr, justamente, esa perfección demoníaca imposible de alcanzar para el resto de los mortales.

Danilac camina dos metros por encima del suelo, sabe que es un maestro de la palabra, del verso, lo sabe y nos lo demuestra con los poemas de este libro. Se jacta de nuestra infelicidad porque sólo él sabe reírse de lo que más nos hace llorar.

Danilac es un cachondo.

Danilac es el mejor ejemplo de un poeta danilactiano.

Ada Menéndez
Zaragoza, mayo 2011



EL SALTO DEL COJO

por Danilac

PARTE I

Cojo carrerilla

Reverso inverso

Y si palabreo el verbo
y deletreo el sustantivo,
y si contesto contexto o sin texto respondo.

Y si letreo la perífrasis
 paráfrasis
 parálisis
 las frasis.

Y si poemo prosa
 y proso poesía.

Y si interrogo puntos
 y punteo exclamaciones
 y exclamo interrogantes
 y todo entre guiones.

Y si el poema es bello,
 ¡qué cojones conjugaciones!

Un poeta

Un poeta

caballo desbocado,
terremoto cruel,
tormenta de letras,
crucigrama jeroglífico para heptacampeones,
resorte interno, candado,
árbol bicentenario que crece aéreo,
droga ansiosa inyectada,
salta, taladra,
cae lentamente,
se estampa, muere.

De sus restos nace el verso.

Tengo el momento

Tengo el momento,
el cuaderno hoja en blanco,
el boli en la mano
y tu olor bailando en mi recuerdo.

Tengo la mesa,
y en la mesa la cerveza,
maldita sea, hasta patatas tengo
y el suspiro tras el roce de tu beso.

Tengo una sonrisa
y el tacto de tu ropa en la punta de los dedos.
Todo es perfecto,
y la curva de este renglón es justo como tu cuello.

Dolcessa,
tengo tu cuerpo, tengo
la anatomía del verso.

Tengo el momento, tengo la mesa, la cerveza, patatas
tengo,
tengo tu beso, tu ropa, y la curva de tu cuello en los
dedos,

tengo tu cuerpo, la anatomía de un verso, joder, todo es perfecto,

y a este puto boli
se le acaba la tinta
justo al escribir
el verso perf

Versos

Voy a escribir un verso inacabado

Voy a escribir un verso que pide
otro más para completarlo.

incorrecto escribir Voy. a un verso

Verso breve y bueno.

Me acuerdo de aquellos versos tan nostálgicos.

.séver la osrev nu ribircse a yoV

Este verso es octosílabo.

Voy a copiar los versos más tristes esta noche.

·osɹɐvɹuɹ osɹɐv

Enrevesado verso no forma poesía.

Las cucarachas del Bukowski

No hay insecto más sabio,
más leído, ni más poeta
que las cucarachas del Bukowski
que por las paredes reptan.

Ahí donde las veis
(o no, porque vais pedo)
escuchan cada palabra,
filosofan con esmero
la fisonomía del verso
- más de lo que muchos hacen -

Poco a poco aprenden
recogen, amasan los poemas,
les sacan toda la miga,
trabajan a diario
en busca de la perfecta rima.

Por eso no caminan recto
y se suben por las paredes.
Piensan en el poema perfecto
mientras, como los peces,
tú bebes y bebes.

Esto no es un poema

Esto no es un poema:
no contiene grandes rimas
ni ideas superlativas;
no llega a prosa apenas.

Esto no es un poema:
no añora a mi amada
ni a la desgracia clama;
más bien es una mierda.

Puedo alegar borrachera
o falta de experiencia
pero esto no es un poema.

No lo leeré a mi descendencia
estas palabras dan pena
borradlas de vuestra conciencia.

Lamentos

Anoche leí un poema
tuyo.

Me levanté
y bebí
un vaso de agua.
Como tú
siempre
hacías
tras esa absurda competición
contigo mismo
de aguantar la respiración
un poco más que la vez
anterior.

Luego, en la cama,
justo antes de dormir,
lamenté
no ser como tú.

Lamenté
no ser un acabado.

Lamenté
no ser un alcohólico

que desperdicia
(que aprovecha)
su vida
frente al televisor
haciendo el amor a mujeres
sucias,
despreciando
todo lo establecido,
todo lo que me dijeron un día que estaba
bien.

Lamenté
no haber transformado mi vida en un
juego.

PARTE II

Chiste para leer

No quiero perderme

Cuando vengan los extraterrestres
no quiero perderme las pelis porno.
¿Qué extrañas formas plagan sus cuerpos?
¿Qué ágiles volteretas nos esperan?
¿Cómo usarán sus bocas, sus anos, sus dedos?
¿Serán atractivos u obesos?
¿Babosos o etéreos?
¿Melosos o violentos?
¿Tendrán sexo masculino y femenino?
¿O serán trío?
¿Y qué me dices del tiempo?
¿Sus cópulas durarán horas,
como las de los cerdos,
o segundos, como las palomas?
¿Qué clase de extraño rito es su seducción?
¿Aquí te pillo, aquí te mato
o cena, baile, besitos un rato,
te doy la luna y después me caso?
Sea como sea, la curiosidad me pierde:
cuando vengan los extraterrestres las pelis porno no
pienso perderme.

Cinco minutos

Faltan cinco minutos
para salir del trabajo.
Ya he cogido el ascensor
mi mente espera sobre la moto
y mi cuerpo teclea
los últimos correos.

Faltan cuatro minutos
para acabar la jornada.
¡Qué suene el teléfono!
¡Qué vibre el busca!
¡Qué lleguen correos!
¡Qué se caiga el mundo!
Yo ya no estoy.

Faltan tres minutos
y se acaban mis ocho horas
que en realidad son siete
- malditas sábanas -
pero que transformo en cuatro
- bendito Internet -.

Ya sólo quedan dos
y esta noche hay jarana

y mañana más,
pero esta noche lo es todo.
Esta noche quemo
lo que haga falta,
me bebo un mar
y que le den al mañana.

El último minuto del día:
mi boli cae sobre la mesa,
la silla gira vacía,
soy un salto por la puerta,
soy una gacela bajando en ascensor,
soy un ave saliendo de una cueva,
soy un poema.
¡SOY UN POEMA!

Epifanía

Después de todo,
me doy cuenta de que soy
un gilipollas.

Pirámide evolutiva

Los dinosaurios, los mamuts
y el filosófico dodo
están extintos.

El oso panda, el gatopardo
y los unicornios
en grave peligro.

Los leones, los rinocerontes
y las ballenas,
amenazados.

De las ratas, las cucarachas,
los seres humanos
y las palomas
no nos preocupamos.

El ave fénix, Jesucristo
y el zombie
lideran la lista:
han resucitado.

El robot actual

El robot actual
es capaz de caminar
de forma orgánica.

El robot actual
es capaz de reconocer objetos
no por su forma
sino por sus características.

El robot actual
comienza a comprender
el lenguaje natural.

El robot actual
incorpora las redes neuronales
a sus algoritmos
de decisión.

El puto robot actual
camina,
reconoce,
comprende,
calcula,
pero también

escribe,
esculpe,
pinta,
fotografía,
compone,
crea...

El muy cabrón crea.

El maldito robot actual
hace mejores poemas,
con metáforas atómicas,
con bisturí de palabras,
con universos pixelazos,
con lógica borrosa,
con algoritmos positrónicos.

El robot cabrón
de hoy en día
es muy capaz;
pero está jodido.

Nunca publicará
porque el muy idiota
no tiene amigos.

Ha muerto Peter Pan

Michael Jackson estrafalario papagayo

Michael Jackson cohete desbocado

Michael Jackson andando hacia atrás y adelante a la vez

Michael Jackson me tocó los huevos

con mano enguantada de lentejuelas ¡AU!

Michael Jackson la mascarilla de moda

Michael Jackson no es estrella sino galaxia

Michael Jackson en cada casa

Michael Jackson de fondo

y bailar

y hacer el moonwalk

aunque no me salga

Michael Jackson ya no es negro

ni blanco

ni tiene color

ni es como el vino que tiene Asunción

Michael Jackson cirugía

Michael Jackson morfina

Michael Jackson o la fiesta

o el baile

o el exceso

o el pederasta

con un parque de atracciones en casa

Macaulay Culkin

digo

Michael Jackson

Michael Jackson comida sana

Michael Jackson mojama

Michael Jackson rey del pop

te reirás ahora

junto a Elvis

junto a Coco Chanel

junto a Francis Bacon...

Michael Jackson descansa en paz

ha muerto Peter Pan

La farmacéutica de mi barrio

Uno se explica
la manada de jubilados, trabajadores y adolescentes
que pululan
por la botica de mi barrio
cuando conoce
a la farmacéutica.

Ay, la farmacéutica de mi barrio.

Dan ganas de cambiar la Constitución
para que la farmacéutica de mi barrio
sea un derecho fundamental.

Se podrían parar todas las guerras
y comenzar otras tantas
por un beso de la farmacéutica.

Tengo una voz más seductora
que la de George Clooney
cuando compro preservativos
a la farmacéutica de mi barrio.

Las albóndigas de mi madre
Sólo compiten

con la farmacéutica de mi barrio.

¿Las presentadoras de La Sexta?

Una mierda comparada

con la farmacéutica de mi barrio.

La farmacéutica de mi barrio.

Por ella mi novia

practica el tiro al blanco.

Caquino Hernández, el mejor trompetista del mundo

Caquino Hernández,
el mejor trompetista del mundo
nacido en su país natal
sopla vientos por un tubo
a sabiendas de la sonoridad fatal
de su nombre rotundo.

Caquino Hernández,
el mejor trompetista del mundo
farfulla triste y herido
porque le puso ese mote inmundo
su propia madre, su ser más querido
sin pensarlo ni un segundo.

Pobre Caquino, pobre infeliz
tuvo una infancia desgraciada
por llamarse Carlos Joaquín.
Las chicas le pegaban
y le robaban el regaliz,
mierdecita le llamaban.

Y los chicos peor todavía;
le pegaban a primera sangre,

le llamaban mierdecilla,
y le dejaban toda la tarde
encerrado en su taquilla.
Pobre Caquino Hernández.

La cosa no mejoró.
Al llegar al conservatorio
su trompeta reventó
por un petardo cacofónico
y el pobre acabó
postrado en el ambulatorio

Caquino Hernández.
El mejor trompetista del mundo
fue feliz el instante
cuando por primera vez compuso
un solo emocionante
sobre su dolor más profundo:

lo tituló "Caquino"
y fue su gran éxito
desde aficionados al vino
a serios académicos
todos alabaron el buen tino
de este solo épico.

Y todos aplaudieron al más grande
el mejor trompetista del mundo
nuestro Caquino Hernández

**que siempre tendrá por seguro
que el nombre que le dio su madre
no será nunca jamás un insulto
sino el apelativo impresionante
del mejor trompetista del mundo.**

Es extraño

Es extraño
desear a la hermana de un amigo.
La hermana de Iván.
Está rica.
Objetivamente.
Pero se parece a Iván
demasiado.
Misma boca.
Mismos ojos.
Mismos gestos.
Sería como follar con tu amigo.

Es
extraño.

Casi tanto
como que tras toda una vida
de esclavitud frente a la computadora,
de borrachera de fin de semana,
de secretaria amante,
de amor verdadero
y desgastado de rutina;
descubrir que tu hija,
tu preciosa hija,

tu rubí tesoro,
15, 16 años, 17,
está buena, no.
Está
cañón.

Eso sí que es extraño.

Y encima ese niñato de corte marica
y ropa rota
se la va a follar
con los condones que roba
de tu propio cajón.

Es
extraño.

Como oír hablar a tu madre de sus ex.
Como tener erecciones en el urólogo.
Como hacerte la prueba del sida.
Como rezar sin creer en Dios.

Es extraño,
pero pasa a diario.

Me vende

Hoy he intentado escribir un haiku
sobre mi personalidad:
me sobran versos.
Soy tan miserable
que hasta Carpanta me invita a comer.
Al iniciar el ordenador
en vez de 'Bienvenido'
pone 'Que te follen'.

Eso que cuelga de mi pelo
es mi cara.
Las mujeres gritan al parir:
mi madre lo hizo después.
Cuando pido una copa
siempre me contestan
"¿para llevar?".
En el colegio
el abusón de clase
no me pegaba
para no mancharse las manos.

Mi egoísmo no tiene límites:
cuando me dicen "Te quiero"
yo respondo ¿Cuánto?

Así me va.

Mi novia es una santa.

Eso es lo que dice
para no follar conmigo.

Pero me da igual
porque sé que me valora.

Me ha puesto un cartel que reza:

SE VENDE.

Cosas para no hacer

No respondas gracias
si te digo te quiero.

No hay que preguntar
si está dentro.

No ofrezcas la mejilla
cuando te pido tus labios.

No preguntes por qué
si quiero estar contigo.

Nunca digas
quedamos como amigos
ni preguntes
si estoy embarazado.

No me cuentes
tus coitos con tus ex.
Eso no se hace, joder.

No me toques el culo
para secarte las manos.
No te saques los mocos
para después acariciarme.

No es necesario
que retoques mi rostro
en tus fotos.
Mi padre no tiene mi atractivo.

No me llames perverso,
no soy un enfermo.
No me niegues tu boca
tras el sexo oral.

Y sobre todo, no me digas
te quiero
cuando no es verdad:
eso no se hace, joder.

La mirada

Te parece que tengo
una mirada horizonte,
el pensamiento del león
antes de cazar a la gacela,
la conspiración en los ojos,
la galaxia por pupila,
la respuesta a la pregunta
que no has formulado todavía.
Crees que miro y me río
sin carcajada,
que tengo una serpiente
en algún lugar de mi genealogía,
que conozco más de lo que nunca
podrás averiguar...

Pero te equivocas.
Tan sólo tengo astigmatismo.

PARTE III

**Mi desnudo integral
no tiene fibra**

Verás, tomé un reloj por brújula
y comencé a caminar
por la curvilínea senda del destino.
Al principio resultó desconcertante,
me daba la sensación de ir en círculos
pero siempre agradecieron
la sinceridad de mis “volveré”.

¿Qué hora es?

Mediodía.

Al norte.

Por la tarde,

al sur.

Cuando discutí
nunca tuve problemas
porque a las doce horas
estaba de acuerdo.

Tampoco me acechó demasiado el pasado
aunque siempre retornaba
para irse después de nuevo.

Cuando el camino parece acabar,
infinito sin singularidad,

amanece, que no es poco,
y vuelta a empezar.

Melodía del eco,
destino en espiral,
una hoja de árbol en otoño.

Gira que te gira
la línea recta
era una condena.

Curva que te curva
la autopista excomulgada
subo y bajo la montaña.

La volatilidad de mis principios,
reflejo de un arpegio eterno,
espejo contra espejo,
reglas sin objetivo ni final,
hacen de mi un idiota descomunal
en espiral.

En fin, que no soy recto
lo siento
no es un defecto
tan sólo es un poco imperfecto.

El día que decidí ser un tipo gracioso

**El día que decidí ser un tipo gracioso
me encontraba en tu alcoba
la persiana a media asta
y me fui despojando una a una
de todas mis prendas.**

**Con la camiseta cayó mi sonrisa.
Con el botón de los pantalones
desabroché mis costillas
para que pudieras quedarte
con la entraña que eligieras.
Con los calzones
salté por el puente
sobre un cañón sin fondo.**

**El día que decidí ser un tipo gracioso
practicaba salto de base
sin paracaídas.**

**El día que decidí ser un tipo gracioso
estaba desnudo frente a ti
y poco a poco alzaste el puño
y estiraste el dedo índice
y señalando aquella masa folicular**

que se balanceaba entre mis piernas,

sentiste cascadas de agua en la boca

pequeños gritos inconcretos

chillidos toscos:

mmhhmmhmmhahahahaha

jajejejajajaJaJAJAJA

JAAAAJAJAJAAJAJAJAAAAA

JAJAJAAJAJAJAAAAA

El día que decidí ser un tipo gracioso

te hice tanta gracia

que decidí ser un tipo gracioso,

y usar mis gracias

de paracaídas.

El día que me muera

El día que me muera
abriré una botella
del mejor champán
y brindaré rabioso
a mi salud.

En la maleta llevaré
un detonador terrorista
para acabar con la muerte
al grito de
“¡POR TODO LO QUE VALGA LA PENA!”
y así vivir eternamente.

El día que me muera
quiero llegar tarde
y darle plantón a la muerte
por quedarme entre tus sábanas,
mi vida.

Pelea de regreso

Ya se anuncia tu llegada:
un terremoto tremendo.
Prometes temibles ecos,
repetición de algarada.

Ya me tiritan las piernas
y me temo lo peor:
en la boca el sabor
de la sangre con mis flemas.

Siempre peleamos, mi amor,
siempre a golpes y patadas.
Si no estamos en batalla,
¡ay! añoro tu calor.

Esto es una pesadilla
y no lo puedo evitar
-ni lo evitaré jamás-
hacerte una zancadilla.

Esto tiene que acabar.
Tenemos que follar más
o algo por el estilo
que si no me suicido

**porque si no estoy contigo
ya no importa lo demás.**

Te quiero, pero no te pongas así

Te quiero por encima de todas las cosas
en triste obediencia de este credo
que me ha aparecido entre besos y bromas.

Te amo tan infinito que este universo
se me antoja atómico
derramando por sus bordes mi cariño.

Te adoro más que un niño
a su juguete preferido
que planea asaltos y castillos.

Te quiero, te amo, te adoro
y las palabras son miniatura
y no bastan en mi escritura.

Pero, querida, es que hay días,
cuando te pones así,
¡QUE TE JURO QUE TE MATARÍA!

El primero de tus versos

Déjame ser el primero de tus versos
para mirarme en ellos
como en un espejo.
Aunque me excomulgues
siempre me arropas
y acurrucado entre tus tripas
ronco de a poquito
arrullado por tus latidos.
¡Qué calor tan rico!
Deja que me quede dentro.
Déjame ser el primero
y el último de tus versos.

Calor

La
noche
se
alarga.

El
calor
insospechado,
constante,
engulle mi cama mi cuarto mi casa mi universo
poco a poco.

Todo se detiene
a las dos de la mañana
su
dan
do
len
ta
men
te.

La nuca empapada cree que corre algo de aire

pero no.

Los minutos se estiran.
Han pasado
tan sólo cinco minutos.
Qué eternidad.

Cambio de postura.

La almohada,
la sábana,
el aire,
respirar,
existir.

Todo abrasa.

Cambio de postura.

Cambio de postura.

Me levanto

y

bebo agua tan fría que me duelen los dientes

y

me empapo

en sudor.

Me quito la camiseta.

Cambio de postura.

Me quito el calzón.

Cada vez que me quedo en pelotas en la cama
termino masturbándome.

¿Me hago una paja?

¿Con este calor?

Podría darme otra ducha,
llevo tres hoy.

Han pasado
tan sólo cinco minutos.
Todo se detiene
a las dos de la mañana
su
dan
do
len
ta
men
te.

Curiosidad

Este cuello de jirafa,
este buscar de caballo,
este hambre de comer,
este correr como árbol
y estar sin ser ni tener.

La curiosidad, me alarga.

PARTE IV

El olor a humanidad

El hombre con los pechos más grandes de todo el vagón

Entra y se sienta enfrente
el hombre con los pechos más grandes
de todo el vagón.

Los miro.
Los comparo.
Los sopeso.
Los estoy chupando.
Casi puedo notar
los pelos de los pezones
enredándose en mi lengua.
La cálida salazón
del sudor de sus pliegues...

El hombre con los pechos más grandes
de todo el vagón
¿tendrá sujetador?
¿Su aureola será oscura?
¿Vasta o sutil?

¿Cómo huele
el hombre con los pechos más grandes
de todo el vagón?

¿Cómo folla?

¿Qué esconden sus redondeces?

**El hombre con los pechos más grandes
de todo el vagón.**

**El hombre con los pechos más grandes
de todo el vagón.**

Martillo divino

Soy una bomba
sobre un niño palestino.
Soy la pintada
llamando a la Intifada.
Soy la séptima facción
de la iglesia del santo sepulcro.

Siempre digo no.

Soy un Kalashnikov,
y también un M16,
y también una piedra,
y la metralla del artefacto.

Soy un martillo divino
y estoy alegre siempre
con todos esos bang-bang.

Soy la sonrisa
de la huella que deja
la cremallera
de un Merkava.

No cultives en mi camino.

Soy el iris
del cráter
de un Kasam.

Si me ves, no me mires a los ojos,
o pensarás en mí como sueño contigo.

Soy tu Dios,
me rezaste antes
¿Me quieres ahora?
Rézame, no comas eso,
y odia a tu prójimo.

Pues en el odio está el mejor rezo...

El único que escucho.

Ustedes

Yo, licenciado con ínfulas.
Tú, centro del universo.
Él, inmigrante hormiga.
Nosotros, poetas todos.
Vosotros, uníos a nosotros.
Ellos, los perros olvidados.

Ustedes, los políticos,
son una clase
para dar de comer
aparte.

Placebo

En Nueva York
entre rascacielos
de trajes negros
repletos de decisiones
que gobiernan el mundo
con la ayuda
de ordenadores
capaces de contar
los pelos de una cabeza
en un parpadeo,

en las calles asfaltadas
de dinero
y puestos ambulantes
de perritos calientes
con chucrut y
mostaza de dólares
donde circulan
limusinas blancas
y magnates negros,

el peatón,
no sé si león o gacela,

pero peatón,
puede decidir cuándo
parar las venas de la ciudad
al pulsar el botón del semáforo.

El peatón pulsa
y para la ciudad
para cruzar.

O eso cree.

Porque en Nueva York,
entre torres de Babel,
entre trajes poderosos
que bajan de caras limusinas,
entre piscinas de dinero,
los botones de los semáforos
son botones placebo
y el semáforo
sólo se pone en rojo
cuando lo decide
un caro ordenador.

El peatón pulsa
y cree que cambia las cosas
pero en realidad
todo sigue igual.

Un control rutinario

En Conde de Casal
un policía da la voz de alto
y dos personas se giran.

Un yuppie con traje de lino y maletín a juego.
Un estudiante sudamericano mochila al hombro.

Probablemente el yuppie haya cometido más delitos
que el estudiante sudamericano.

Probablemente el yuppie sea más descarnado,
más carroñero,
más cabrón
que el estudiante sudamericano.

Seguro que el yuppie es más
peligroso
que el estudiante sudamericano.

Pero la policía no quiere hablar
con el yuppie.

Lo que más me jode
es que

no
me
sorprende.

Lo que más me jode
es que
no
hago
nada.

Haiku urbano

Una autopista:
Un arrullo, murmuro
en movimiento.

Atasco

Nadie mira al cielo
en la M30
y es una pena.

En el atasco no se sueña,
no se ama,
no se tienen erecciones.

Atasco en la carretera,
ataasco en la mirada,
ataasco global
y corporal.

Estreñimiento de circunvalación.

En la M30
el alma se vuelve gris
asfalto,
sucio,
enfermo
y polución.

Nadie mira al cielo
en la M30.

Puede que pongan la radio
pero no se escucha
en la M30.

No hay orejas,
sólo dientes rechinando
y puños cerrados.

Mierda 30 se llama así
por la velocidad media.

¿Alguien sonrío en la M30?
¿Quién no planea asesinatos en la M30?
¡Arriba las manos, esto es un atasco!

Mata a 30
-no sé si el número,
o la lentitud con la que se hace-
y nadie mira al cielo
en la M30.

Nadie sueña nubes
en la M30 de asfalto
y miseria.
Y eso es una pena.

El taxista

El taxista de acento extraño
y taxi apestoso
nos mira y refunfuña:
ha tenido una noche “de mierrrrda”.

Primero, un par de chicas
riéndose de la vida:
una abre la puerta
y vomita con el coche aún en marcha.
La otra ríe,
y Pavel las echa.
“En marrrcha la puerrrrta no abrirrrrr”.

Hay gente que no sabe beber.

Después otra pareja:
“novio y novia, crrreo”.
Ella se sube delante
tan borracha
que se caga encima.
“Se caga, joderrr”.
El taxi huele a mierda,
“He tenido que tirarr la manta, ¿sabes?”

el taxi huele a vómito
“y todo por dies miserros eurros”.

Hay gente que no sabe beber.

Pavel se preocupa
porque ha tenido que tirar
la manta del jefe,
“y todo por dies miserros míserros eurros”.

No recuerda las veces
que ha limpiado la pota
de un pasajero.

“Y todo por dies miserros míserros eurros “.

Hay gente que no sabe beber.

Al final, cerca del destino,
muy cerca, casi llegando,
mi catatónico amigo
decide despertar de su coma etílico
y recita todas las vocales
con un sonoro eructo
y sentencia, señalando a Pavel:
“para ti”.

Y es que hay gente que no sabe beber.

El atasco

La M30
rumor interminable
de miserables

El atasco ha vuelto de vacaciones,
deja atrás la playa,
la paella,
la siesta,
el calmo horizonte
para aplastar la autopista
con sus ruedas.

Está jodido.
Quiere dejar de ser lo que es,
quiere escapar a un paraíso
y no trabajar.
El atasco ha vuelto de vacaciones.

Esta noche no hará el amor.
Está cansado
de regreso,
de niños que gritan en la parte de atrás,
de guardar el bañador
en el armario.

Esta noche ni siquiera
mirará las fotos de Benalmádena,
Benidorm o
Ven-y-vete.

El atasco ha vuelto
y esta noche no dormirá
pensando en mañana,
en su correo electrónico-depresivo,
en su papelería reciclada,
en su tupper gris.

No duerme
porque sabe
exactamente
cómo será
mañana.

El atasco ha vuelto
de vacaciones.

Danilac
(Daniel de Miguel González)

2010

ANTE TODO SINCERIDAD (por Ángel Muñoz Rodríguez)

Cuando alguien escribe con el sentido del humor y la ironía de Danilac la admiración se apodera de mí. La razón es bastante sencilla: jugar con los sentimientos, con las cotidianidades, las palabras y las rimas, a priori, es bastante sencillo, repito, a priori. La dificultad radica en lograr que el lector esboce una sonrisa al acariciar con la vista todas y cada una de las letras. Ya lo decía un amigo mío y razón no le faltaba: *“Lograr que una lectura, de la índole que sea, consiga hacerte reír, es muy difícil”*, para Danilac no lo es.

Siento decir que envidio esa capacidad que no poseo. Siento decir que cuando le veo recitar (le he visto hacerlo delante de un público que paladeó / paladeamos algunos de los poemas aquí recogidos), me pregunto: *¿Cómo logra esa naturalidad tan ardua con la ironía para meterse al personal en el bolsillo?* Sí, lo envidio cuando escribe poemas, bajo mi humilde punto de vista, tan bien conseguidos como *“El robot actual”*, *“Es extraño”*, *“Espiral”* o *“Placebo”*.

Es posible que hablar de envidia en el epílogo de un poemario ajeno no sea lo más acertado, pero es el sentimiento que me abordó cuando terminé de leerlo. No voy a ponerme a filosofar sobre el contenido / significado de cada uno de sus versos, sobre las diversas temáticas que abarca en las cuatro partes del libro. No se me da bien. Eso lo podrán hacer otros, doctos

o no en la materia. No soy docto, ni quiero serlo. Tampoco aburrir con un epílogo extenso, serio, formal, para nada acorde con el contenido del libro. Lo que si haré, dejando a un lado mi pelusa biensana, es apuntar con brevedad algo que me ha llamado poderosamente la atención: el desnudo emocional (algo lógico en poesía) y el autocastigo consentido.

Creo recordar que hablé de la ironía y el humor. Sí. Pero despojarse de todo, en poesía, no es tan fácil. Abordar la experiencia del “yo” sin miramientos requiere de práctica, y más cuando trata de flagelarse reconociendo que es un gilipollas, un ser imperfecto, vulnerable, se masturba, ama y discute, arduamente, con su pareja. Y todo con un vocabulario accesible y rozando lo coloquial.

A veces, y a lo mejor me excedo en este pensamiento, me recuerda a un avezado alumno de Don Ramón Gómez de la Serna (amo y señor de las greguerías). Para muestra un botón: *“La farmacéutica de mi barrio”*, el poema.

El resto de cosas que pueda decir sobran. Y sobran desde el momento en que el autor de este poemario decidió ser un tipo gracioso a toda costa, y reconocer, con humor e ironía, claro que sí, que no le gusta que le digan que le quieren cuando no es verdad.

Seamos sinceros que para algo está la poesía.

Ángel Muñoz Rodríguez
Madrid, 2011

SOBRE EL AUTOR

Danilac saboreó las excelencias del escenario a la tierna edad de 16 años allá por el año 1993, en el Liceo Francés de Madrid. Allí fue atropellado por caracoles motoristas y quiso más. En la universidad, como una sanguijuela yonki, se unió al grupo de teatro *Histrión* de la facultad de Informática de la UPM; allí se desarrolló como actor, director y dramaturgo, llegando a puestos de responsabilidad como vocal y presidente de la asociación. La amistad de las tablas con otros grupos universitarios le llevó a participar en el grupo la *Maschera*, fruto de la unión de actores de todas las asociaciones teatrales de la UPM. Enloquecido por los ecos de los aplausos, su ambición y su sed de espectáculo le hicieron participar en numerosas ocasiones en Asociaciones Teatrales como *Matadero tr3s Teatro*, *La Tirana Malas Artes*, o *Absurdia teatro*. Arropado por las subvenciones públicas universitarias, fundó el taller literario “*El garaje*”, de carácter autodidacta, cuyo fruto se materializó en el I premio de teatro Express de la Asociación de Autores de teatro por su obra “*El inquilino*”, representada en numerosas (dos o tres) ocasiones. Ese germen arraigó y creció gracias a una baja laboral de 6 meses en los que descubrió las Jam Sessions del *Bukowski Club*: allí combinó su conocimiento escénico con versos y gin-tónico.

<http://danilac.blogspot.com>

<i>El cojo salta un Danilac (prólogo de Ada Menéndez)</i>	3
---	---

PARTE I: COJO CARRERILLA

Reverso inverso	9
Un poeta	10
Tengo el momento	11
Versos	13
Las cucarachas del Bukowski	14
Esto no es un poema	15
Lamentos	16

PARTE II: CHISTE PARA LEER

No quiero perderme	19
Cinco minutos	20
Epifanía	22
Pirámide evolutiva	23
El robot actual	24
Ha muerto Peter Pan	26
La farmacéutica de mi barrio	28
Caquino Hernández, el mejor trompetista del mundo	30
Es extraño	33
Me vende	35
Cosas para no hacer	37
La mirada	29

PARTE III: MI DESNUDO INTEGRAL NO TIENE FIBRA

Espiral	41
El día en el que decidí ser un tipo gracioso	43
El día que me muera	45
Pelea de regreso	46
Te quiero, pero no te pongas así	48
El primero de tus versos	49
Calor	50
Curiosidad	53

PARTE IV: EL OLOR A HUMANIDAD

El hombre con los pechos más grandes del vagón	55
Martillo divino	57
Ustedes	59
Placebo	60
Un control rutinario	62
Haiku urbano	64
Atasco	65
El taxista	67
El atasco	69
<i>Ante todo sinceridad (epílogo de Ángel Muñoz Rodríguez)</i>	<i>73</i>
<i>Sobre el autor</i>	<i>75</i>

“Danilac es gracioso, simpático, cruel, sincero, ocurrente, ingenioso, estridente, serio, profundo, culto, inculto, justo e injusto. Y su poética, también. Le gusta jugar y romper las formas. Y quebrarnos a nosotros, a los lectores. Se excita estampándonos contra el verso, fracturándonos entre rimas y octosílabos. Es un provocador, no se conforma con construir un poema perfecto, sino que se ríe del propio poema, deconstruyéndolo y haciéndolo imperfecto para lograr, justamente, esa perfección demoníaca imposible de alcanzar para el resto de los mortales”.

(Ada Menéndez)

“Cuando alguien escribe con el sentido del humor y la ironía de Danilac la admiración se apodera de mí. La razón es bastante sencilla: jugar con los sentimientos, con las cotidianidades, las palabras y las rimas, a priori, es bastante sencillo, repito, a priori. La dificultad radica en lograr que el lector esboce una sonrisa al acariciar con la vista todas y cada una de las letras”.

(Ángel Muñoz Rodríguez)

Danilac (Madrid, 1977). Actor, director, dramaturgo y poeta. El salto del cojo es su primer libro de poesía, editado en formato digital para su disfrute universal.



Groenlandia